

KRISS

Año II

Núm. 53

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, diciembre de 1938

REVISTA
DE GUERRA



Director:
Miguel Torres

SUMARIO

Actualidad internacional.—Transmisiones.
¡Salud, hermano!—¡Caíste por la libertad!
Sobre cultura.—Página literaria.—El mun-
do científico admira a España, etc., etc.



El descenso en paracaídas

- se fomenta con gran intensidad
- en los Ejércitos de los pueblos
- que han conquistado la libertad

Ayuntamiento de Madrid

¡España, símbolo heroico!

Si se quiere penetrar hondamente en el sentido heroico de la lucha en defensa de la cultura, faceta imperecedera de la civilización mundial, que actualmente sostiene el sublime pueblo español contra el fascismo mundial, no es posible olvidar ni un momento la gran gesta que sobre España ha pesado por imperativo geográfico inexorable y un destino histórico glorioso, cargado de enormes responsabilidades. Nuestra Península ha sido una verdadera encrucijada en las rutas de grandes pueblos, donde se ventila hoy día la emancipación social del mundo.

Un pueblo que puede presentar ante el mundo semejante ejecutoria histórica tiene derecho a exigir de todos el respeto más absoluto y la libre determinación de sus propios destinos.

El resultado de nuestra guerra no puede ser mirado con indiferencia por nadie, dada la forzosa repercusión que en el porvenir político y social más inmediato del mundo civilizado ha de tener la desnaturalización última de España como entidad histórica, que pasaría a ser de hecho territorio colonizable y colonizado por los súbditos de Hitler y Mussolini. En cambio, la victoria de la causa popular habrá de representar la continuidad histórica de la auténtica personalidad española en todos los sentidos, muy abiertos a un porvenir de libertad política y justicia social, que suponga la salvación y revalorización de nuestra independencia.

España espontánea

¡18 de julio! Fecha memorable para toda España, que a través de los siglos será inmortal. Fué aquel día en que el ejército mercenario, coligado con falangistas, requetés y capitalistas, se lanzó a la calle para sorprender al pueblo; pero los españoles, siempre vigilantes a todo movimiento de estos propósitos de opresión, supieron hacerles frente y arrancarles aquellas ilusiones, forjadas por cerebros corrompidos. Mas después, viéndose incapaces para lograr su sueño, buscaron ayuda en los ejércitos de rapiña. Pero se han engañado, porque el pueblo español es invencible. Así es como los españoles de-

Cuando la intervención de Italia y Alemania se produce, cada vez con más intensidad, entonces se contiene el empuje de las hordas invasoras, gracias a la conciencia del deber cumplido; es entonces cuando se forma la cadena de hombres libres que no quieren ser esclavos de las mesnadas fascistas. Nosotros no luchamos hoy contra las huestes acaudilladas por unos generales degenerados, sino contra el fascismo internacional. Un país como el nuestro no puede ser sacrificado a las apetencias y codicia del capitalismo mundial, ¡y no lo será! Pero la presa española, tan deseada por los buitres mussolinianos e hitlerianos, no será de ellos, porque aquí está un pueblo despierto y dispuesto a todos los sacrificios que sean necesarios.

Las nuevas trincheras hispánicas del fascismo servirían solamente como sólidos puntos de ataque para la lucha final y decisiva. El equilibrio político internacional, sostenido a costa de claudicaciones tan vergonzosas, sucumbiría irremediabilmente. Una vez más, en la Historia se están decidiendo en nuestro suelo los futuros destinos de la Humanidad. El pueblo español sabrá cumplir heroicamente con su deber, sobrellevando todos los sacrificios.

Confiamos en los trabajadores de todo el mundo, que laborarán para que estos sacrificios no resulten estériles, y abran para el porvenir de nuestra emancipación social y política nuevas rutas de libertad, cultura y justicia.

WENCESLAO SÁNCHEZ GRACIA.

mostraron al mundo cómo se defiende un pueblo que quiere ser libre.

Por estas razones y los problemas que la guerra lleva en sí habría que tener más miramientos con aquellos que dieron sus vidas y con los que prefirieron darlas antes de que España sea de los que nada pusieron en ella.

¡Cariño para el soldado! ¡Amor para el soldado! ¡Fraternidad en el Ejército!

¡Destinos de la retaguardia, que sois umbral de las trincheras! Haced un esfuerzo para que vuestros hermanos no pasen frío ni carezcan de nada, y cuando os encontréis con un soldado que viene de las trincheras, obsequiadle como a un hijo, pues a éstos, y sólo a éstos, se lo debemos todo.

Espero que así lo hagáis, para hacerlos dignos intérpretes de la realidad de la guerra.

¡Viva el Ejército! ¡Viva la República!

Ayuntamiento de Madrid
FRANCISCO GALERA MOLINA.

¿Recordais?

¡7 de noviembre! Fecha emotiva y sublime; fecha que nos hace sentir y meditar; fecha que nos sumerge en un mar de esperanzas, en un mundo preñado de magníficas ideas; que nos sugiere, que nos oprime el corazón, que lo eleva al infinito...

¡7 de noviembre! Coronación solemne, esplendorosa y sublime del pueblo en armas, este pueblo de corazones grandes y santos, que, llevándolos como única arma, supo oponerse virilmente a las ambiciones criminales de esa legión de malvados, de esos cerebros degenerados, de esos seres ruines y depravados hasta la repugnancia.

¡7 de noviembre! Madrid. Epopeya jamás igualada. Escenas dantescas. Héroes. Titanes. Temple de acero. Corazones como el mundo. Bravura sin límites.

He ahí lo que por todo equipo bélico llevaba el pueblo en esa magnífica gesta.

Y Madrid venció. Madrid supo hacer morder corajudamente el polvo a un ejército mercenario de media Europa, al ejército de dos dementes y de un ridículo payaso.

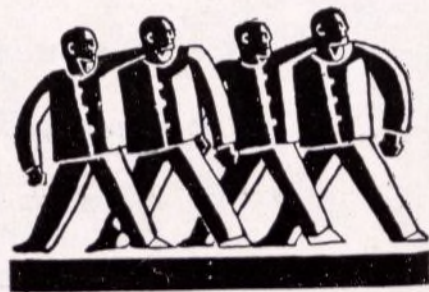
Madrid nos dió el ejemplo, la norma a seguir. Madrid está santificado. Madrid es la capital del mundo.

¡Descubrámonos ante esta santidad venerable!

Y aquel pueblo de héroes y titanes, resumido a la sazón en Ejército popular, magníficamente organizado y potente, sigue el ejemplo de Madrid, y por ello es invencible y, por consiguiente, el inevitable vencedor.

¡Madrid! ¡Capital del mundo! ¡Madrid venerable y santo! Aquí tienes un puñado de hombres que solemnemente te prometen seguir tu ejemplo hasta morir, hasta reventar en mil pedazos, o entrar triunfantes en tu Puerta del Sol a ofrendarte nuestra parte de victoria y derramar en tu seno unas lágrimas de emoción y hacer un silencio en memoria de tus hijos que se quedan...

JUAN ANDRÉU.



Sor qué luchamos

Ayudemos a nuestros hermanos de la zona invadida

No tiene ni persigue otro objetivo el presente artículo que el de refrescar en la memoria de todos los combatientes de acción y nombre la situación, harto angustiosa, de los españoles subyugados en la zona invadida.

De sobra son conocidos los martirios hechos sobre los hombres de espíritu liberal; la Prensa no escatima informaciones, ni deja de darnos dolorosas noticias acerca de muertes que al principio estaban circunscritas en el área de los partidos políticos y organizaciones sindicales; hoy son más escandalosas, porque el sentir patriótico español contra todo lo que sea injerencia extranjera o intervenciones análogas supera a los ideales propios, fueren éstos de sentido reaccionario o liberal, y contra este sentir vuelcan los actuales invasores una opresión que, por ser tal, hacen estallar a todos los "españoles" ocupantes de todos los rincones, en formas tan diversas como frecuentes. ¡No quieren ser italianos! ¡Detestan con toda la fe de su alma a los guardianes mussolinianos, a los monstruos germanos! Se expresan con toda la exposición personal, haciendo menosprecio a las prisiones, campos de concentración y hasta los fusilamientos en masa que organizan los directores extranjeros para dar fin a estos actos, que ponen en riesgo su terreno avasallado y su dignidad personal... A estas manifestaciones patrióticas suceden hechos que sólo en los siglos XV y XVI pudieron aplicarse: privaciones de libertad, deportaciones, desapariciones, tormentos, etcétera; todo cuanto la palabra "sanguiinario" puede abarcar por sus hechos e ideas queda reflejado en la actitud adoptada por los dirigentes italogermanos, no sólo en los manifestantes, sino en los familiares de éstos; su maldad se sacia con infelices ancianos, inocentes mujeres y criaturas, que quedan abandonados en medio de la miseria más espantosa, sin alimentos que ingerir, sin ropa con que abrigarse; sólo la esperanza de la victoria les mantiene; sus sacrificios los miran con indiferencia; hierve, desde el anciano paralítico hasta el alegre pequeñuelo, la sangre patria; sueñan un régimen—no saben cuál es—que les devuelva a su marido, a su hermano, a su hijo, a su padre...; tienen esperanza de que el tesón de nuestro Ejército ha de librarles y proporcionarles un bienestar superior al de antaño. Conservan una actitud hostil, digna del mayor ejemplo de todas las épo-

cas. No debemos olvidarlos, porque sabemos que un pequeño donativo de tipo colectivo alcanza cifras un tanto grandes, y éstas, en el territorio de nuestros mártires, les alivia moral y materialmente, y a la par que damos una sensación de existencia de un caudal de humanismo inagotable, ponemos patente nuestra fe en la victoria, tarde ésta o no tarde, y rociamos de actos de nobleza toda la retaguardia invadida, rocío que la haría volver en roca granítica en dondequiera que caiga, obstaculizando toda actividad extranjera, pudriendo y engangrenando todo centro militar donde exista un español. No olvidemos que ayudando a nuestros hermanos de "enfrente" hacemos un doble beneficio: a ellos, aliviando su malestar; a nosotros, porque debilita a nuestro enemigo de trincheras. Y ante esta visibilidad bosquejada, ¿podemos acaso negarnos cuando nos piden un donativo para tales fines?

JOSÉ SAMPER.

Pueblo y Ejército

De aquel puñado de valientes—dignidad de hombres revolucionarios—que desde el primer momento impidieron a pecho descubierto el acceso a nuestras ciudades de las hordas opresoras no hemos tomado el magnífico ejemplo de lo que tanto heroísmo significaba. Tengamos un cumplido recuerdo para esos mártires caídos, auténticos hijos del pueblo, que todo lo sacrificaron

en aras de una humanidad sin castas ni privilegios vergonzosos, y que restituyera al trabajador la dignidad y el derecho a la vida que, como ser humano, le correspondía.

Fijo este pensamiento en los cerebros antifascistas, y para hacer más eficiente el esfuerzo de todos se le dió vida a un Ejército que en más de una ocasión hizo caer en el desprestigio a grandes unidades que, a toque de bombos y platillos, nos traía el enemigo para invadir nuestro territorio. El Ejército se nutrió de los mejores hijos del pueblo. Demostró a los ejércitos invasores que nada hay que enardezca más que la defensa de la propia causa, y que cuando ésta, por inspirarse en un mañana de libertad y de justicia social, la toma un pueblo como suya, se hace invencible.

La moral de nuestro Ejército no duda que es inquebrantable, pero sería muy conveniente hacer un examen de conciencia para cerciorarse asimismo de si somos dignos sucesores de los que, por amor exclusivamente a un bienestar común, ofrecieron su último tributo a la existencia. Hay que tener en cuenta, pues, que, dado el verdadero carácter de la guerra que sostenemos y de que nuestras filas están exentas de mercenarios, necesitamos el trato honrado que quisimos arrebatarnos por las armas a los enemigos del pueblo, que tan equivocado concepto tenían del honor ciudadano. En parte, a estos procedimientos de sacristía debemos la tragedia que horroriza al mundo.

La psicología de nuestro pueblo no admite afeites. Somos contrarios a los poderes tiránicos. Odiamos el despotismo de los ejércitos imperiales. Con este precedente hay que buscar la postura adecuada para trazar el camino a seguir, que, sin empacho de legalismos, sea el que nos conduzca más rápido a la victoria.

JOSÉ LIÑÁN DEL PINO.





**¡Salud,
hermano!**

Hermano del Ebro, hermano:
¿eres de carne o de acero?
Firme sobre el suelo pardo,
bajo un torrente de fuego,
tienes miradas de orgullo
para el horizonte inmenso.
Hermano del Ebro, hermano,
¡qué formidable es tu empeño
de no abandonar la tierra
que es tu pan y que es tu pueblo!
Los que te miran te admiran
y ven en ti un bravo gesto
de contornos legendarios,
mezcla de roca y de acero,
muralla de las mejores
y espíritu de los buenos.
Tu silueta inolvidable
sobre el sol y sobre el fuego,
sobre el terrible martirio
del suelo abierto y reseco.
Tu gesto asusta a la muerte;
¿eres de carne o de acero?
Pertenece a la historia
de España, hermano del Ebro.

ROLDÁN

Delegado político.

Hagamos retornar el espíritu del 18 de julio

El fogoso surgimiento viril y espontáneo del espíritu de combatividad que el 18 de julio del año 1936 caracterizó a nuestro pueblo, causando el asombro del mundo por el ímpetu fiero y rebelde con que se lanzó a la calle para hacer abortar y destrozarse las sangrientas ideas de quienes pensaban poner sobre sus hombros las viejas cadenas de su esclavitud pasada, parece ser que se ha sumido en un letargo y un sopor de muerte, en un ínfimo sector, que deja pasar por encima de la realidad triste y amarga de los pasados años de miseria y servilismo el olvido de todo esto que representa, para todos los que luchan en nuestra zona, el escenario de horror que va representando ante nuestra vista al monstruo del capital y al clero, únicos protagonistas grotescos del drama vivido de **hambre y esclavitud** en España durante mucho se inolvidables siglos.

Este amargo pasado, que jamás nuestra clase debe tener en olvido, es el que nos da el ánimo y la fuerza para impulsar de nuevo en los momentos de desfallecimiento, material y espiritual, a proseguir sin descanso la lucha de exterminio de quienes pretenden agitar en las aguas malsanas de una horrible dictadura a este pueblo, que si algo hay en él de dignidad, es la hidalguía rebelde de ser libre ante las cadenas de la ambición de los que quieren ser sus amos.

En los momentos actuales, en que después de veintisiete meses de lucha éstos pesan abrumadores sobre quienes, débiles, se dejan arrastrar hacia el borde donde se halla el abismo de la infatuidad y la incuria en el campo de batalla, yo les invito a que rememoren en sus conciencias mirando el pasado de sus desdichas y, al mismo tiempo también, el futuro cercano que se les ofrece de continuar luchando, como escrito lo dejaron los que murieron, ayer y hoy, por salvar España y sus derechos de libertad.

Hay que evitar, de manera tajante, las malas desviaciones que, raquíticas hoy, están germinando ocasionadas por una abulia desesperante de los que miran nuestra gloriosa epopeya como una empresa imposible, y al mismo tiempo po-



Un corte vertical
de la cabeza
del más infame
dictador del Universo.

*Hitler, sangriento tirano,
pintor de la brocha gorda,
que vendiste a tus hermanos
y organizaste las hordas
para fusilar cristianos...
¡Escucha! Si tienes un poderío
cimentado en sangre y fuego
a costa del albedrío
de los incautos, que ciegos
te dieron todo su brío...
¡Tu poder no ha de durar
y caerás en un abismo
con un fondo de impiedad!
que si las felicidades
mataste en la humanidad
con todas tus falsedades
disfrazadas de verdad
¡que un sol que alumbre justicia
haga expiar tu crueldad!*

LEUGIM

ner al runrun nuestra atención sobre los que centuplican, con una amargura espiritualmente desmoralizada, los sacrificios que han padecido y les quedan por padecer, y que como secuela lleva esta guerra para el pueblo español.

Estas deficiencias, morales y espirituales, que se desarrollan en algunos combatientes, cuya exigua capacidad político-militar no alcanza a comprender lo contrario de los inevitables ma-

(Continúa en la página 14.)

○ Cómo está organizada



la cultura en nuestros Batallones

En el ... Batallón

Se han dividido las clases en dos grupos, uno de analfabetos y otro de semi-analfabetos. En este último se da una charla diaria, que suele estar a cargo de un oficial, que diserta sobre temas militares. Entre estas charlas de tipo militar se intercalan conferencias políticas, que suelen ser dos, y que corren a cargo de los delegados de compañía.

Existe el proyecto de organizar clubs de tipo deportivo, uno para cada compañía, pero hasta el momento no existe más que el proyecto, y la aspiración es que pronto se convierta en realidad.

En el ... Batallón

Se dan dos clases, una de capacitación y otra de analfabetos. La primera está a cargo del teniente Nilamón, en la parte que afecta a la enseñanza militar, y de la que se refiere a los asuntos culturales está encargado el delegado de cultura José Badía.

A la clase de capacitación que funciona en nuestra unidad asisten 15 cabos, que tras de un cursillo de diez días pasan a realizar las pruebas necesarias a la escuela de sargentos para ultimar su preparación.

En la escuela de cultura se encuentra el delegado político Diego González en unión de Jesús Rodríguez, delegado de cultura; asisten alrededor de unos diez alumnos, que adquieren los conocimientos con gran interés y entusiasmo.

Bajo la dirección del comandante del ... Batallón, De Benito, ayudado eficazmente por el comisario del mismo, camarada Ruiz, se celebran ciclos de conferencias militares principalmente, y algunas políticas. Consta cada ciclo de seis conferencias y el resumen, que hacen conjuntamente el jefe y el comisario.

Cuando se realizó esta información estaban en el primer ciclo.

El proyecto es el de que estas conferencias tengan el carácter de permanentes y que no se interrumpan.

En el ... Batallón

En la escuela de este Batallón preside un afán de aprender tan extraordinario que los resultados son inmejorables. En todo el Batallón hay un número muy escaso de analfabetos que acredita de magníficos los trabajos que los responsables de la cultura hacen. Jefes y delegados, íntimamente unidos para elevar el nivel cultural de los soldados, tienen el ansia constante de que todos vayan conociendo lo más elemental, unos, y ampliando los conocimientos de los que ya tienen adquiridas las primeras nociones.

El esfuerzo loable de Gil Viñuela, que hace los comentarios sobre los temas diarios, aclarando el significado que pudiese ser obscuro para algunos de los alumnos; la labor del delegado de cultura Fausto Vicenti y la del teniente Pastor y demás delegados y oficiales, van creando con gran celeridad en el Batallón una cultura estimable que

ha de servir de mucho al soldado en la post-guerra.

Es altamente elogiable cómo se mantiene el interés del soldado para que vaya adquiriendo conocimientos. Tan bien creados están los estímulos para que la atención no se pierda, que en poco tiempo hasta los combatientes que por sus condiciones de vida dentro del régimen monárquico no habían podido ni aprender a deletrear, rápidamente lo hacen. Campesinos a los que no se les había dado ocasión de poner en juego su inteligencia, algunos de bastante edad y como consecuencia con los cerebros menos aptos para aprender, se aplican de forma tal que vencen las resistencias que el no haber ejecutado jamás ninguna actividad mental hace que tengan, y poco a poco, con voluntad férrea, mantenida por los profesores, llegan a alejarse por completo de los linderos del analfabetismo.

Nuestro Ejército es el punto central de la libertad y la escuela creada sobre principios racionales que ha de eliminar gran parte del analfabetismo en nuestro país.

M. T.

Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio, todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

TACTICA MILITAR

Definición de la Infantería

Nada ha variado desde los tiempos primitivos respecto a las misiones que se asignan al soldado de Infantería, es decir, el hombre que trata de dominar al adversario, cautivándole, conquistándole el terreno que ocupa o deteniéndole en su avance. No ha variado tampoco respecto a uno de sus medios de acción: el movimiento; mas si éste se manifiesta ahora en igual importancia que en la antigüedad, el transcurso de los siglos ha ido presentándonos aspectos muy diversos de la Infantería, pues la ciencia humana va perfeccionando los medios y procedimientos de combatir, hasta el punto de que hoy no podemos definir la Infantería de un modo permanente, ni por sus armas ni por la organización.

Forzoso será que busquemos en su propia misión la esencia de la Infantería de todos los tiempos, aunque en este sistema derivemos a definir únicamente sus propiedades, pero con la seguridad de que la Infantería es y será eternamente el Arma que tiene a su cargo la conquista, organización y defensa del terreno.

Definida en estos términos, nada puede ya importarnos el que la Infantería ofrezca el imponente aspecto de la falange, de la legión, de las masas de piqueros suizos o la forma ligera e impalpable de los vélites o de los modernísimos grupos de combate; no dejará de ser Infantería, porque su armamento, no el fusil individual y fusil ametrallador y ametralladoras, su movilidad, es simplemente la facultad de mo-

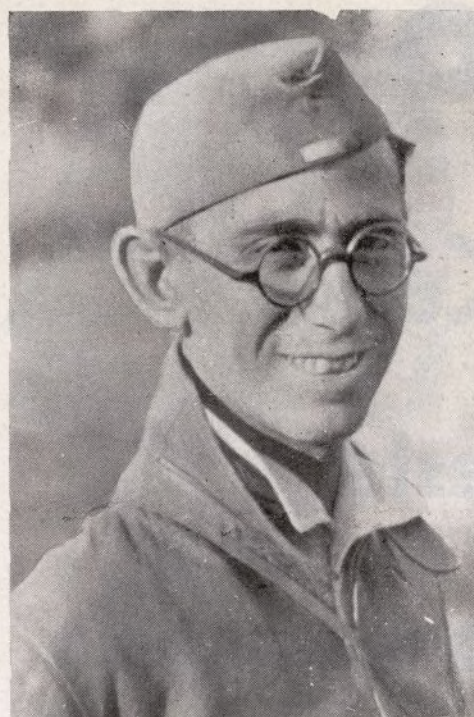
verse, a pesar de los esfuerzos del contrario; y es un hecho real que hoy no puede quien no logre previamente anular o neutralizar el fuego del enemigo, con moral y buen armamento, la eficacia de la maniobra, más de instrucción que de la ligereza en el equipo de los atacantes.

Definida la Infantería por el fin a que obedece su razón de ser, debe ahora indicarse que su misión es concreta: la de todos los elementos del ejército que, en mayor o menor escala, coadyuvan al logro de los objetivos, señalando a la misma, con misiones particulares encaminadas todas al mismo fin; por esto la Infantería hay que considerarla núcleo central, el corazón y los músculos del ejército, y dentro de éste representa al pueblo atacante en la guerra cuando marcha a la consecución del ideal nacional.

En los ejércitos hay que considerar el personal y el material. Este último sirve al primero para sus fines tácticos, y así como en las determinadas armas el material ocupa el primer puesto, en la Infantería hemos de considerar la preponderancia del personal sobre el material, ya que éste se limita a ser un medio de acción de la Infantería.

Es el hombre con voluntad y acción lo que predomina en la Infantería; la exaltación de los valores morales, aplicados al empleo del armamento y material perfeccionado, producirá la Infantería de la victoria.

F. DE BENITO.



Comandante De Benito.

pertar en los que creían la posición destruida y debilitados a sus defensores.

Ya se ha dicho que el contraataque puede ser con arreglo a nuestra doctrina, inmediato o de conjunto. Aquél es el que deben realizar todas las unidades de la defensa, desde el modesto elemento de resistencia, hasta el sector, y para ello toda unidad que se establece defensivamente, debe tener previstas las fracciones que se han de encargar de realizarlo, generalmente los sostenes o reservas, así como las zonas y dirección donde deben actuar y alcance que deban tener, siendo en este aspecto limitados a la destrucción del enemigo y expulsión de la posición, para continuar después su destrucción por el fuego, restableciéndose el dispositivo de la defensa.

Los contraataques de conjunto, son los que el Mando tiene preparados, por unidades especialmente destinadas al efecto; afectan a la maniobra de conjunto y a la defensa de la totalidad de la posición, pudiendo partir de cualquier punto de ésta y de una zona, frente o dirección por las cuales no se haya verificado el asalto.

Los primeros interesan más directamente a las pequeñas unidades y son los típicos de la defensiva, toda vez que los segundos se desenvuelven con todos los caracteres de una acción ofensiva apoyada por el fuego de otros elementos.

Un contraataque vigoroso o una sucesión de contraataques llevados a cabo de una manera decidida en el momento de asaltarse la posición, constituyen el elemento más decisivo de la defensa, por cuanto se manifiesta por ellos una firme voluntad de vencer.

Asalto y contraataque

Al asalto adversario se responde con el contraataque, pero para que éste sea eficaz, necesita ser oportuno. El momento de realizar el contraataque *inmediato*, es aquél en que el asaltante aborda la primera línea de la posición, pues en tal momento, además de haberse podido emplear por la defensa todas las armas, incluso las granadas de mano, será cuando el asaltante se halle con mayor fatiga y desorganización.

El contraataque debe actuar, con de-

cisión, por el fuego y por la maniobra; el primero se realizará lanzando granadas los grupos que contraatacan y efectuando el fuego las armas situadas en segundo o tercer escalón, cuyos emplazamientos aún no hayan sido asaltados; la maniobra debe ser sencilla y dirigida de frente para realizar la lucha cuerpo a cuerpo; la decisión con que ésta se lleve a cabo, impondrá en la mayor parte de los casos la victoria, por el efecto de sorpresa que habrá de des-



En los momentos presentes, España es el único país que revive las páginas más gloriosas de la historia de los siglos.

En ella renacen las más sublimes máximas de los grandes pensadores de la libertad, de la cultura y del progreso. Y es porque a España cúpole la suerte de haber visto nacer un número de hijos predilectos que, tanto en el orden literario como en el científico y en el político, sembraron en el mundo los más refinados principios de una nueva civilización.

Este mundo científico nos recuerda y admira.

* * *

España, en los últimos años del siglo XVI y principios del XVII, fué la dueña de los grandes imperios coloniales. Su poderío lo conquistó a fuer de sacrificios y con una exacta aplicación de la justicia. Allí, donde se dejaba sentir la influencia española, eran la cultura, la justicia y la equidad—en todos sus aspectos—las que regían los destinos de los países coloniales. Así es como, por buen principio de humanidad, se coloniza. Porque colonizar significa cultivar, transformar lo estéril en fértil y productivo, o dejarlo en condiciones de poder producir. Y en el terreno sociológico, cuando a un país se le pretende colonizar, es para atraerlo a la sociedad, cultivando su inteligencia, dejando sus costumbres modernas, implantar, en suma, las leyes de la universalidad. Significa hacer la verdadera revolución al país falto de ella, abriéndole al camino de la vida al país que, por haber tenido la desgracia (¡o la suerte!) de ocupar un lugar apartado de la Tierra (como vulgarmente se dice), permanecía en un estado de civilización olvidado.

Así, colonizando de este modo, nuestro país llegó a ser uno de los más poderosos del mundo, hasta hace pocos siglos.

* * *

En la actualidad se ha variado totalmente el significado de aquella palabra que, por su valor, es sagrada: «Colonizar», y la han sustituido por las de dominio e imperio. Pero dominar e imperar por la razón de la fuerza, por las armas destructoras de la humanidad, enfrentando unos países con otros y destruyendo, además de las preciadas vidas de los hombres, aquello que representan las fuentes de la riqueza artística, científica y moral: los

monumentos, el arte, la ciencia; todo lo que simboliza progreso.

Hoy hemos de lamentar y ver cómo países del antiguo continente, de este continente de la civilización, se lanzan a la conquista unos de otros, no para atraerlos a la vida moderna, sino para atraerse hacia sí mismo todos aquellos productos naturales de la tierra y de la industria, que constituyen la base fundamental de la economía, olvidando que los indígenas del país sojuzgado son seres humanos que tienen los mismos derechos de vida y de libertad, a los que adquirimos todos, por igual, en el acto de ver por vez primera la luz de la vida.

Estos países rapaces no deben figurar en la nueva estructuración de la vida moderna, la cual, por imperativo de la *ley natural*, ha de estar basada sobre principios humanos, regidos y asegurados por las leyes del Derecho internacional, legislados por y para el hombre, y en bien de la colectividad.

Las consecuencias de esta montañesca actuación repercuten en la transformación inmediata de toda actividad del país sojuzgado; en la mecanización como útil de guerra; en la conversión de los hombres en seres automáticos, que han de dejar sus vidas en su propio país en defensa propia (si siente la independencia), o en país limítrofe, que también por una nueva razón, «razón de las armas», ha de ceder a las ambiciones de aquel país en que sólo sueñan los capitalistas, o que les dirige un Emperador.

* * *

Estos son los episodios que vive hoy Europa. Y de una manera directa, España, por ser deseada, en una parte por sus riquezas, y por la otra por su posición estratégica abierta al dominio de los mares.

Los países rapaces, Italia y Alemania, olvidando nuestra gloriosa historia, soñaron con España, porque ella constituiría el más fuerte baluarte para el triunfo total de sus aspiraciones imperialistas. Pero el «Führer» y el «Duce» han de comprender (y de esto ya se han dado cuenta) que cuando un país como España está tan orgulloso de su historia y le es innato el espíritu de independencia, es peligroso atacarle, porque ha de defenderla con el tesón y el orgullo que su misma historia

le ha dado. ¡Cómo los españoles sabemos defenderla! Con las armas en la mano, redoblando día por día nuestro esfuerzo hasta que consigamos la honrosa victoria.

Que sirva España de ejemplo para todos aquellos países que se vean amenazados y que deseen vivir la felicidad, asegurada por la independencia.

Es de admirar el caso de Francia e Inglaterra, estas dos grandes democracias occidentales, cómo caen en la más bochornosa capitulación ante dos «pretendientes» de otra nueva estructuración de la vida ante el fascismo. Y es porque los que rigen, por el momento, los destinos de estos países, libres por tradición, se han olvidado de su liberalismo histórico y de todo cuanto les daba una autoridad preferente entre las restantes potencias, cayendo por consecuencia en el abismo de la reacción y llevando con farsante política a sus pueblos a una vida de libertad tan restringida que pronto, y bien pronto, la clase media y trabajadora sufrirá sus funestas consecuencias.

Que no olviden estos países, es decir, los trabajadores de estas democracias, que la conducta seguida por sus respectivos gobiernos es una política de cesiones, que merman tanto su autoridad que les conduce al círculo vicioso del fascismo. Y si la masa obrera y media no reacciona pronto y sigue el ejemplo de la clase trabajadora y liberal española, no tardarán mucho en ver cómo ciertas fracciones de sus territorios insulares o coloniales quedan por medio de otro arreglo como el de Munich, en poder de los países totalitarios que, de una manera diplomática y astuta, están haciendo la revancha de la partida que perdieron en la «Gran Guerra». A quien incumbe más directamente es a Francia.

Si el proletariado francés e inglés no reacciona y lee en sus hermanos españoles, allá ellos con sus benevolencias y tolerancias; la salvación está con la salvación de la República española, si antes no se sabe situar en su terreno. No exigimos como limosna vuestra ayuda. Tampoco la despreciamos, porque os consideramos hermanos de clase, y vuestro apoyo nos es siempre beneficioso. Pero os decimos que con una buena y firme actitud de proletarios cambiaríais la política bochornosa de vuestros Gobiernos y recobraríais vuestros países la autoridad perdida. Y si esto no hacéis, leed con el ejemplo de España, que sabrá demostrar al mundo cómo se vencen las injusticias y cómo se mantiene la independencia absoluta sentando un principio de autoridad, que sabrá aplicar en lo futuro la justicia allí donde se la reclame.

Así es España; así ha sido su historia, y por eso el mundo científico, que es la representación psicológica de la razón, nos admira.

ENA
2.º Batallón.



Soldado
José Ballesteros



Soldados
Francisco Vivo Ruiz
y
Fernando Salomo
González.



Tiburcio López Ortega

(Fotos Zamorano.)

La solvencia

moral

de nuestros soldados

Para demostrar que existe una absoluta solvencia moral, no basta decirlo, sino que hay que demostrarlo en cuantas ocasiones se precise. Por ello, nosotros, al emplear estas dos palabras, hemos de atenernos a hechos acaecidos en la Brigada, para que ellos sean la demostración más palpable, el ejemplo de más estimación para cuantos leyeren. Hemos de destacar los casos de honradez los haga quien los haga, y por eso queremos que resalten los nombres de los soldados que, con magnífica aplicación de su honradez innata, realizaron lo siguiente:

1.º El camarada Tiburcio López Ortega encontró una cartera con 900 pesetas, 235 sellos de 0,45, 54 de 0,25 y 123 de 0,05, de lo que hizo entrega. La cartera encontrada pertenecía al sargento de la ... Brigada Mixta, Juan Baneñas Mejías.

La noticia, dada escuetamente, no necesita de comentarios elogiosos, porque por sí sola encierra cuantos elogios se pudiesen imprimir.

Los soldados de la compañía de ametralladoras del ... Batallón de la ... Brigada, Francisco Vivo Ruiz y Fernando Palomo González, hallaron otra cartera, que pertenecía al comisario de la compañía del Batallón disciplinario del ... Cuerpo de Ejército, que contenía 2.420 pesetas.

En una breve conversación sostenida con estos dos soldados pude deducir que la razón que les había obligado a ejecutar tan apreciable acto (el de la entrega de la cartera a sus jefes) había sido ejecutado sin que en ello interviniesen los menores móviles egoístas, sino impulsados únicamente por sí mismos, por un sentido exacto del cumplimiento de un deber ineludible.

«No queremos — me dijeron — que esto se pueda considerar como nada que tenga importancia extraordinaria. No consideramos que merecemos ni el menor honor ni la más leve recompensa. Sencillamente aspiramos, a que lo que hicimos pueda servir de precedente para que todos dentro de nuestro Ejército hagan lo mismo, en caso de encontrarse en un caso similar, sin que tengan que esforzarse para ello, sino considerándolo como algo lógico y natural.»

Estas manifestaciones sencillas, como los combatientes que las expresaron, no deben de olvidarse. En esta honradez de convicciones reside el mejor punto de apoyo de nuestro Ejército.

Otro caso que merece la publicación es el del soldado José Ballesteros, que presentó el cerrojo del fusil pulido completamente. Para ello empleó una navaja, y a fuerza de perseverar en su empeño consiguió su objeto.

Contrasta fuertemente con esto la actuación de un cabo del mismo Batallón, al que se degradó por tener en pésimas condiciones un fusil ametrallador.

Ayuntamiento de Madrid

UN SOLDADO

¡Caíste

por la libertad!

Cuántas veces me lo decías, camarada Barreda. En múltiples ocasiones me dijiste que luchabas por tu libertad y por la de todo el proletariado. ¡Caíste!, pero como caen los héroes, porque sabías que con tu vida dabas libertad a muchos trabajadores.

Todavía recuerdo cuando te conocí, cuando por vez primera pude convencerme de tu verdadero antifascismo. Recuerdo era en Madrid, en las trincheras del Pardo, donde actuaste en el ataque a Garabitas. Recuerdo muy bien cuando el capitán dijo: «¡hacen falta bombarderos!», y tú, con el deseo de exterminar a todos los que a tu libertad se oponían, dijiste: ¡yo soy uno! Después los moros e italianos sufrieron, en sus almas negras, la decisión de tu antifascismo concentrada en tus palabras: ¡yo soy uno!

Luego Levante. ¿Recordáis, camaradas del segundo Batallón? Allí fué donde, en compañía del comisario del Batallón, tú, camarada Barreda, con un fusil ametrallador hiciste retroceder infinidad de veces a todos aquellos que colonizar España quieren. Allí fué donde por tu heroísmo te dieron los galones de sargento.

Después en el Puerto de Ragudo, en el día inolvidable para todos los trabajadores (II aniversario de nuestra guerra, 18 de julio de 1938); día de victoria para nuestro Ejército, día donde todos los invasores, en compañía de los fascistas españoles, hicieron un lujoso alarde de su material bélico, pensando que romperían nuestras líneas. Pero ¡ah! ellos ignoraban que tú, camarada Barreda, estabas allí, que no te

dejarías dominar por aquel alarde, y así sucedió; con tu heroísmo, contagiándoselo a tus hombres, supiste ¡resistir!, como nuestro camarada Negrín dijo; y allí fué por segunda vez donde, con tu sin igual heroísmo, te ganaste los galones de oficial del Ejército Popular.

Recuerdo con tristeza también Extremadura. Era un día alegre y feliz; luego tornose lleno de dolor que embargó mi alma. ¡No olvidaré cuando tu cuerpo se dobló tocado por una bala de los invasores, que no supieron ser españoles dignos y vendieron su patria al extranjero!

¡Mataron a Barreda! ¡Has caído! Eres una víctima más del fascismo y una vida más que tú, gustoso, diste por tu libertad y por la de todos los antifascistas.

¡Camaradas del segundo Batallón!, tened siempre a este héroe en vuestras mentes y procurar en todas las ocasiones que tengamos ¡vengarle! No lloreis. ¿Para qué? No somos doncellas, sino hombres antifascistas, y nuestro deber como tales es ¡VENGARLE!

¡Viva la República!

¡Viva el Frente Popular.

JUSTO NIETO

Delegado político 2.º Batallón.



Supuestos tácticos

realizados

por uno de los

Batallones

de la Brigada.

(Foto Zamorano.)



Ayuntamiento de Madrid

Crítica

de artículos

A Wenceslao Sánchez Gracia

Tu artículo precisa ideas que, por lo veraces, le dan a su contenido un valor indudable. Es cierto que una vez más se deciden en España grandes problemas que preocupan a la humanidad, ya que podemos considerar a España en la actualidad como el punto central de innumerables preocupaciones que afectan al mundo.

A Francisco Galesa Molina

Breve y bien hecho tu trabajo, recuerda el principio de nuestra guerra y retrata perfectamente las intenciones de los sublevados.

Oportuna la recomendación que haces a la retaguardia.

A Juan Andreu

Un artículo emotivo dedicado a Madrid, es siempre, cuando está bien escrito como el tuyo, algo digno de estimación y elogio. Por eso a tu artículo hay que darle la acogida más cordial.

A José Samper

Tu artículo señala la forma de pensar de los que sufren el martirio de la opresión en la zona invadida. Consideras que ansían un cambio de régimen en aquella zona que «no saben cuál es». Hemos de discrepar de ello, ya que el convencimiento de que la propaganda roja «mina» cada día más la retaguardia de la España invadida, nos hace afirmar que en aquella todos los que quieren dejar de ser esclavos tienen, para que ello pueda ser, la esperanza de que la República triunfe cuanto antes.

A José Liñán del Pino

Todo lo que escribes se ajusta a la realidad. Hemos de tener siempre en nuestra memoria a los que cayeron y honrarlos haciendo que nuestra actuación se supere cada día.

A Roldán

Una poesía admirable, de expresión magnífica y valor literario indiscutible.

Al comisario Gálvez

Cuántas apreciaciones haces en tu artículo están fundamentadas en un estudio perfecto y en una intuición admirable para comprender lo que en la actualidad tenemos planteado en nuestro país, aparte de deducir consecuencias de hechos anteriores que, al ligarse a los que vivimos y a los que ocurran con posterioridad, han de forjar el exponente que ha de suponer la salvación de España. Sin optimismos exagerados, centrando muy bien la realidad, aconsejas el resurgimiento de aquel espíritu del 18 de julio de 1936, y aseguras que el final de la guerra depende del entusiasmo que pongamos en vencer. Es rotunda esta afirmación, basada seguramente en una experiencia de lucha continuada y permanente.

Lucha en la trinchera hoy, que comenzó en la fábrica y en el campo, y que no ha de enconarse otra vez, ya que al final de la guerra las enseñanzas adquiridas en ella impedirán el que se haga otra cosa distinta que las labores prácticas que lleven cuanto antes a nuestro país al resurgimiento económico y a reconstruirlo rápidamente.

Al comandante De Benito

El perfecto conocimiento del Arma de Infantería se manifiesta en el contenido del artículo, que no por ser breve, teniendo en cuenta la extensión que el tema puede abarcar, deja de concretar perfectamente la organización que en diferentes momentos de la lucha debe de adoptarse para un más positivo rendimiento.

El avance continuo, en cuanto a la perfección de los procedimientos se refiere,

La buena literatura, el estilo depurado del escritor, ejerce gran influencia en la sensibilidad espiritual del hombre.

Por eso todo aquel que rechaza un buen libro, denota que posee un espíritu burdo.

hace deducir con verdadero acierto al autor la consideración de que las definiciones que sobre el Arma de Infantería se hagan no deben tener un carácter permanente, ya que si esto sucediese no sería posible imprimir el menor progreso a tan interesante Arma.

A Ena

La historia de España se escribe en el momento con la sangre de los caídos, y sus páginas van repletas de heroísmo y afanes de justicia y paz.

Cuando la interpretación de la palabra colonizar, efectivamente como estimas, quiere decir llevar savias de cultura y civilización, aquellos que no quieran dejar que hasta ellos lleguen los efectos de la colonización, merecen los más crueles castigos y hasta la muerte. Pero cuando son los afanes imperialistas los que intentan colonizar, cuando en vez del progreso y la cultura son la fuerza bruta y el deseo de ejercitar en los países la esclavitud, entonces dicha palabra es sinónima de la de guerra.

Es excelente el artículo, que con gran claridad separa dos conceptos de lo que significa colonizar. Además en todo él se observa que el autor posee sólida cultura.

Al hablar de la responsabilidad que algunos trabajadores pueden adquirir si no sobreponen su potencia a la actuación de los Gobiernos que hacen una política débil, se aducen razones precisas y contundentes. Muy bien en conjunto todo.

A Justo Nieto

Emoción y dolor en el artículo tuyo. Cuando se escribe sobre la muerte de un amigo y un luchador, es como tú escribes como hay que hacerlo.

A Pedro Izquierdo

Aceptable tu poesía. Sólo te recomiendo que cuides más la medida, ya que la expresión es fácil y valiente.

A Bea, Jr.

Siempre es conveniente tocar estos asuntos de tipo técnico en un periódico como el nuestro. Sigue, por tanto, escribiendo, porque al combatiente le ha de interesar conocer más ampliamente lo que se refiere al tema de tu artículo.

A Jesús Sancho

Breve tu recuerdo hacia el caído en la lucha. Breve y encerrando un sentimiento, que con tus líneas se ha de hacer extensivo a cuantos lo lean.

A «No importa»

Como todas tus poesías, ésta es magnífica y se ajusta perfectamente a una de las fases de nuestra lucha.

Honor

a los muertos

En la epopeya que estamos viviendo, aunque no queramos darnos por enterados, tenemos que ver, forzosamente, la influencia de los hechos históricos precedentes, no por lo que ellos fueron en sí, sino por el ambiente que de su desarrollo nos legaron. ¿Habrà quién se atreva a negar que el anhelo progresivo que sentimos hoy, ha sido inculcado a través de la literatura que, reflejando los acontecimientos del siglo pasado, nos han ido marcando un camino ascendente?

Entre la pléyade de literatos, que descuellan para gloria de las letras castellanas en los últimos años del siglo pasado, hay varios que podemos llamar padres de la revolución actual, entre ellos Pi y Margall y Pérez Galdós. A estos hombres les debe España el homenaje que califique en todo su valor la obra que nos legaron.

Ya en *Heraldo de Madrid* han apuntado la idea de celebrar un acto en honor de D. Benito el día de su aniversario. Desconecemos la suerte que haya corrido la iniciativa y lo que pretendieran hacer al nunca bien ponderado autor de los *Episodios Nacionales*; pero corroborando la necesidad de que se lleve a la práctica, salimos en apoyo de ella, no sólo por creerla justa, sino por demostrar con nuestro concurso que también la juventud siente y palpita al compás de aquellas savias vertidas en días de indiferencia para la causa de la justicia social.

Encarna D. Benito el principal puesto entre los hombres de letras que se afanaron y dieron cuanto tuvieron por redimir al pueblo, consiguiendo un éxito rotundo por la aquiescencia que, aunque tardía, le presta el pueblo para quien él escribiera. La juventud que él viera crecer entre alocadas piruetas; la niñez que sintiera nacer cuando sus ojos apagados no podían distinguir los colores, y por la que desgranó tantos y tan bellos pensamientos, ha sabido comprender, en toda su magnitud, el caudal de bondad sembrado por su pluma.

No sólo en los *Episodios Nacionales*, con ser la segunda obra literaria del idioma castellano, sino en sus muchas

producciones novelescas y teatrales, como *Marianela*, *El Abuelo*, *Casandra*, *Doña Perfecta*, *Electra*, *El Audaz*, *Tormento*, etc., nos ha dado la pauta para sentir y querer la España de amplios horizontes que estamos labrando a punta de bayoneta en nuestros días y que es legítima hija de la que se desgranó a torrentes a principios de nuestra era allende el Atlántico.

D. Benito, el hombre bonachón y dulce, como la tierra que le vió nacer, se adentra en nuestro corazón tan mansamente, que sin darnos cuenta de ello nos constituímos en leales seguidores de sus pensamientos; pensamientos bellos, grandes y nobles, pues aun en aquellos párrafos en que quiere poner ironía, resulta bondadoso y compasivo.

De las páginas de *Tormento* entresacamos varios ejemplos: la ambición y fatuidad de la Pipaen de la Barca; la podredumbre envuelta en la sotana de Pele y la resignación y martirolegio de Amparo, que antes de descubrir sus pasiones prefiere morir, hasta que en un arranque decisivo..., huye con el ser que quiere, se revela y da al mundo con todas las consecuencias como por imperativo natural impone el eterno dinamismo.

Y en *El Audaz* vemos cómo su corazón se desborda en ese anhelo renovador, poniendo a la ciudad bajo la férrea voluntad de Martín, hombre joven con valor para triunfar sobre todas las injusticias, encadenando a su suerte la vida incierta del sexo en el cuerpo de Susana, carne de la clase social contra la que iba el dardo de la insurrección; es decir, que él veía lo poco sano que había y le salvaba de entre los montones de escoria. No podía suceder de otra forma dada su perspicaz inteligencia y su fina observación.

En toda su obra fluye la emoción y la nobleza con la misma espontaneidad que los vegetales crecen en las tierras fértiles.

Fértil y fuerte era su númen, y sus personajes llevan el sello característico, inconfundible, de su magnanimidad y de la raza que él interpretara con tanta pureza. Ayuntamiento de Madrid

Plumas hay más autorizadas que la mía para proponer un programa que, sin dejar de ser sobrio, sea lo suficiente amplio para honrarlo.

¿Por qué no celebrar todos los años en su aniversario unos juegos florales o concursos literarios sobre su vida, su obra, su efecto y difusión de trozos escogidos del homenajeado?

No sólo de Galdós, sino de todos los grandes valores literarios que fueron honra y prez de nuestra lengua deben organizarse, dando a conocer de esta forma, más allá de las fronteras, el tesoro de nuestro idioma recordando los geniosidos y descubriendo los nuevos.

La Academia de la Lengua, el Ministerio de Instrucción Pública y el Círculo de Bellas Artes, tienen la palabra, y Cervantes, Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Pi y Margall, Costa, Cossío, Castellar, Blasco Ibáñez, Galdós y muchos más, esperando la era de su reivindicación. ¿Será llegada la hora de que España resurja?

Mas por si los organismos aludidos, que son los llamados a llevar a la práctica tan hermoso proyecto, no respondieran, las Asociaciones y Sindicatos profesionales de las Bellas Artes deben recogerla y, estableciendo unas cuotas especiales para estos fines, constituir un fondo especial, creando premios y, con el carácter más amplio posible, realizarlos todos los años.

Intelectuales antifascistas; probar que en vuestras venas y vuestro corazón late la generosidad y el amor patrio, tan fuerte y arrollador que en el año que empieza, este proyecto sea una realidad y que no se interrumpa en los sucesivos.

La España inmortal nos cobija a todos, y todos estamos obligados a engrandecerla en la medida que nuestras fuerzas nos lo permita, y el Ateneo Literario de Madrid no cerraría sus puertas ante una petición tan justa y noble.

Intentémoslo y a ver si el éxito corona nuestra labor.

F. G. HERMOSA

LA VICTORIA ES DE LAS ARMAS
DEL EJERCITO POPULAR :—: :—:



ACTUALIDAD

**Roosevelt,
presidente de una
nación
democrática
que puede resolver
en la actualidad
numerosos
problemas.**

Merece destacarse, por cuantas enseñanzas de ella se deducen, la noticia que nos vino de Italia sobre las manifestaciones organizadas por los fascistas, pidiendo nada menos que Córcega y Túnez.

No es que juzgamos como ya producida una nueva Asamblea internacional, porque es sabido que oficialmente el Estado fascista no ha jugado aún esta carta. El juego de Mussolini es de ventaja, y desde luego tales manifestaciones públicas, con toda su secuela de efectismo y teatralidad, tienen la explicación benévola, por parte del Gobierno fascista, de una sobreexcitación patriótica de las masas.

Para nosotros no, porque percibimos el propósito de tanteo que las animaba. ¿Es concebible hoy un ataque directo del eje Roma-Berlín contra Francia e Inglaterra? Hemos de proclamar públicamente nuestra convicción, apoyada en innumerables datos y ocasiones, de que mientras la sola amenaza les sirva para ganar posiciones, los países totalitarios prodigarán y aún apurarán acuerdos como el de Munich, antes que aventurar sus apetencias en el albur de una conflagración.

De todas formas, las manifestaciones demandando territorio francés, la campaña de la prensa italiana, mortificante en ocasiones, es aldabonazo que harían mal en no escucharlo los franceses auténticos.

Por muy crítica que sea la situación política del país vecino, el peligro de una guerra no puede ser desconocido ni negado apoyándose en mayoría parlamentaria bien exigua. Monsieur Daladier podrá estar muy ufano.

¡Allá él con el conglomerado que apoya al Gabinete que preside!; pero lo que no puede, en modo alguno, es considerar despejado ni tranquilizador para su patria el panorama de la situación internacional, pese a la declaración expresa de su ayuda hecha por Inglaterra.

La retirada de nuestro Embajador en Bruselas es contestación digna del Gobierno de Unión Nacional a la actitud del Gobierno Spaak.

Este, con su aproximación a Burgos, mal encubierta con la falsía de intereses mercantiles inexistentes, ha asegurado que esperaba una mejora en las relaciones hispano-belgas.

No es que pueda negarse como factible semejante aserto, pero esperamos que se produzca a través de una rectificación belga impuesta por el pueblo, al que suicidamente se viene olvidando por quienes, llamándose demócratas, no tienen de tales en su actuación otra cosa que el nombre.

La posición de Spaak no puede ser más desviada. Siendo socialista mantiene en el poder una política digna y elocuentemente recusada por la mayoría de sus correligionarios. Parece lógico, a raíz de tal desautorización, el que Spaak hubiera dimitido fulminantemente. ¡Ah!, pero eso hubiera sido lo natural, y para ciertos estadistas, ello es despreciable. Así vemos cómo, con la repulsa del Partido Socialista, Spaak se presentó a la Cámara, donde los diputados de su partido ratificaron su oposición a la política implantada por él. ¿Dimisión? ¡Ni pensarlo! Que para eso votarán con el Gobierno el Partido Católico y sectores reaccionarios, acudiendo en socorro de Spaak, con auxilio tan significativo que nos releva de todo comentario. El Partido Socialista belga, suponemos que ya habrá madurado el suyo.

La situación política en Inglaterra no ha experimentado variación sensible. Por la relación que ella tiene con nuestra guerra, es la próxima visita de Chamberlain a Mussolini, noticia destacable. Aunque el jefe del Gobierno británico se haya negado a exponer el objeto de su viaje, no es aventurado suponer que la beligerancia, retirada de voluntarios y solución del conflicto español, serán puntos a tratar.

La experiencia adquirida nos dice cuál sea la tónica que impere en tales conversaciones. Lo que no podrán olvidar, si es que quieren llegar a conclusiones justas y prácticas, es el significado de nuestra lucha y la entereza del pueblo español.

Mientras Chamberlain ratifica su conducta claudicante, mister Eden ha podido percatarse en los Estados Unidos del ambiente que existe en la gran democracia. No es absurdo suponer que a su regreso a Londres, Eden organice seriamente la oposición al Gobierno Chamberlain. Si agrupara, aunque fuese para este solo efecto, a cuantos discrepan de la actual política británica, la situación del premier inglés sería insostenible.

La conferencia panamericana, en la que se rechazó el reconocimiento de la beligerancia a Franco, es acontecimiento aleccionador, que no podemos dejar de reseñar por el extraordinario valor moral que encierra.

Datos como éste, y el fracaso indudable que aguarda a la táctica débil de los pseudo-demócratas, son base sobre la que se asienta nuestra impresión optimista y reflexiva.

I
N
T
E
R
N
A
C
I
O
N
A
L

Escenas del trabajo en la mina antes de la guerra

Sor Serrot

Una cuenca minera. Reflejos de metal contrastando con el brillo moreno de la piel del trabajador. Pechos que fueron potentes, convertidos en fuelles rotos a causa de las emanaciones. Vidas sometidas a la esclavitud, bajo la tierra, y perspectivas de paro en toda la cuenca minera. Año tras año, los trabajadores de la mina han ido cosechando a costa de su salud trozos de pan que no han llegado con regularidad hasta la boca de los hijos sumidos en la miseria y en la incultura, de la que eran principales defensores los que temían que el pueblo pudiese adquirirla, porque esto suponía para ellos la anulación de sus falsos derechos sustentados en la ley amparadora de los privilegios y las infamias.

Entre todos los mineros había uno que se destacaba por su magnífica apariencia de fortaleza (ya que la fortaleza real estaba agotada tras las largas estancias en el pozo) por su actitud siempre reservada y por el brillo que animaba a sus ojos con destellos de odio y aspiraciones de venganza.

El hecho inminente se produjo. La noticia llegó una mañana fría, como el corazón del propietario que la enviaba. «Había que paralizar el trabajo.» Como algo esperado hacía tiempo, con la resignación propia de los hombres que no han tenido bases para poder estimarse a sí mismos, fué recogida la comunicación, que sólo sugirió algunos comentarios como éstos: «Ahora a sufrir el hambre otra vez.» Y esta frase sencilla no servía, encerrando miles de tragedias, para levantar una polvareda de rebeldías que se dirigiesen hacia el punto central causante del paro por convenirle a sus intereses personales. En medio de toda aquella conformidad, entre todo aquel acogimiento, se veía el brillo más vivo, más intenso, del minero de apariencia fuerte, que estaba silencioso y amenazador.

Pasaron varios días y empezaron a notarse los efectos del paro en los hogares de los mineros. Las barras, la dinamita, estaban en los rincones cubriéndose de moho unas, y quedando inservible la otra. Las entrañas de la tierra no se estremecían, volcando sobre la superficie sus magníficos tesoros.

Se agudizaba la situación de tal forma que ya hasta se negaban los créditos más nimios por parte de comerciantes y usureros. Mientras tanto, en un palacio con escudos nobiliarios, las luces hasta altas horas de la noche iluminaban, como si insultasen a la masa de hambrientos, orgías y banquetes en donde las risas se mezclaban con licores y dichos soeces en contra de los mineros.

El trabajador fuerte de los destellos de odio rondaba los alrededores del palacio. Sus mandíbulas contraídas, su actitud de fiera acosada, daban a entender que muy pronto una tempestad tendría que desencadenarse en su alma, embargada por rayos de aspiraciones sociales y completamente plena de sed de justicia y libertad.

Y el hecho surgió. Como lanzado por un torbellino corrió hacia su casa, y cogiendo barra y dinamita volvió hasta el muro del castillo en el que estaban situadas las ventanas que despedían la luz que iluminaba la desigualdad y la opresión. Y allí, contra el muro, barrenó con el mismo entusiasmo que cuando en sus años mozos. El agujero, a medida que lo iba haciendo más profundo, daba a la expresión del rostro del minero una alegría feroz.

Parecía, viéndole trabajar, como si se hubieran concentrado en él las energías todas de sus hermanos oprimidos e indiferentes.

Poco tiempo tardó en preparar el barreno. La carga de dinamita excesiva llenaba por completo el agujero. La mecha fué encendida sin una sola vacilación, sin un temblor de manos. El minero corrió para ponerse fuera del alcance de la explosión; su pecho, hinchado por la convicción de la justicia que ejercitaba, iba poseído por retoños de una vida entrevista en aquel instante, en la que todos los trabajadores iban a conquistar el derecho al bienestar y la felicidad.

La explosión sonó seca; parte del muro se derrumbó, y entre los escombros quedó enterrado el afán de la opresión y de la muerte de los mineros de la cuenca: el propietario.

Poco después, las minas funcionaron. En el mismo pozo de siempre estaba el minero fuerte con luces de amor en los ojos, y en todo él una sensación del deber cumplido en nombre de un sentir humanitario que encierra todo el derecho y toda la legalidad.



Hagamos retornar el espíritu del 18 de julio

(Viene de la página 4)

les que se refractan a través de las duras campañas, en sus entendimientos peyimistas deben ser para nosotros problemas de atención inmediata y no de reproche.

La guerra lleva consigo infinidad de males fáciles de contaminar en los temperamentos débiles e impresionables. Solamente los hombres, por el amor a su ideal o por el firme concepto que tienen del deber a cumplir, se mantienen incólumes. En ellos encontraremos nosotros el modelo de combatiente que nos ayude en la gran tarea de hacer resurgir en todas nuestras unidades de infantería, ya que éstas son las más susceptibles de estas influencias peligrosas, el espíritu arrollador del 18 de julio que dé nuevamente brioso impulso a todos los combatientes, afectados de estas lacras, para continuar la lucha de expulsión de nuestro suelo de lo que signifique autocracia y extranjerismo.

Los momentos que estamos viviendo, tal vez sean los de la rama ascendente de la trayectoria de nuestra guerra; pero no para pensar que por ello los combates que hemos de sostener con el enemigo han de ser fáciles, o que a éste nos lo vencerán otros con plumazos o simples acuerdos.

Las guerras imperialistas casi todas terminaron por medio de compromisos y repartos debido al desastre económico que sufrían los capitalismos de las distintas potencias durante los años de lucha, sin conseguir mejora alguna en sus ambiciones de expansión y dominio. Entre ellos caben las capitulaciones y los arreglos; pero cuando se trata de una guerra de independencia y reivindicación social como la nuestra, entre dos clases distintas, **democracia y fascismo**, la historia jamás nos dará detalle alguno de haber existido pactación entre invasores e invadidos. Por el contrario, veremos en las páginas de todas las historias de pueblos dignos el triunfo o el exterminio de los países invadidos antes que la capitulación.

Contra las creencias equívocas y perniciosas de algunos pusilánimes faltos de xenofobia y patriotismo, que piensan ver el camino de nuestra victoria, fácil en todo su recorrido, y con fecha tope para su final, por soñar con la capitulación de nuestros derechos contra todo lo que signifique desmembración de España, yo salgo al paso para decir que jamás esto podrá ocurrir porque

nos lo impedirían la dignidad de los muertos y mutilados, caídos en el transcurso de estos veintisiete meses de incesante lucha, que sólo vieron al salir de sus casas al campo de batalla al capitalismo y al extranjero execrable, y a las fuerzas coercitivas de la represión, de todo lo que significara expresión obrera, guardadoras del «orden» y del supremo poder de unos pocos ansiosos de vivir de nuevo del esfuerzo de todo un pueblo.

En contra de lo que muchos piensan, para desgracia de ellos, la lucha será dura.

Nuestro espíritu de resistencia aún se ha de ver ante la prueba de resistir terribles y desesperantes combates del enemigo. ¡Preparémonos! Hagamos renacer, con más fuerza que nunca, nuestro espíritu de lucha. Volvamos a sentir de nuevo en nuestros pechos el odio al enemigo, común de nuestra clase, de la misma forma que lo aborrecíamos el 18 de julio. No caigamos en desmayos peligrosos, ni nos guiemos por sendas tergiversadas que nos conducirían al abismo del caos. La guerra durará lo que dure nuestro entusiasmo por vencer.

Ante estas perspectivas que se nos presentan debemos sintetizar nuestro trabajo, los comisarios, jefes y soldados, para devolver el ánimo al caído de espíritu; para atraer al camino de lo que será la realidad del final de esta epopeya al combatiente de ideas peregrinas, y, por último, hacer que retornen a la mente y al corazón de todos los disidentes los fines que en un principio les guiaron a luchar y que en el transcurso de la guerra se han ido evaporando de sus sentidos de obrero y de paria.

Realicemos esta gran obra con rapidez, representando, a la vista de todos, la estampa del pasado oprobioso y de esclavitud. Ella servirá de fuente para que beban, los que buena falta les hace, el líquido límpido y confortable que inunde los pechos y las mentes del entusiasmo de lucha que caracterizó al pueblo español en la fecha del 18 de julio de 1936.

G A L V E Z
Comisario

EN LA TRINCHERA, por M. Sebastián



—Oye, Atanasio, ¿en qué se parecen los del frente a algunos de la retaguardia?

¿...?

—En que los del frente damos la cara, y ellos dan la cara dura.



Tembló nuestra Extremadura

*Era mediados de julio
cuando aquella lucha dura;
avanzaba la invasión
por tierras de Extremadura.*

*Eran hombres extranjeros
en las cumbres de montañas,
con sus ojos en las minas
que tanto rinden a España.*

*Exceso de artillería;
tanques y aparatos negros
protegiendo a la invasión
como un hatajo de cuervos.*

*Mas no valió artillería,
ni tanques, ni aviones negros;
que corrieron para atrás,
mordiéndose polvo y veneno.
Era el Ejército rojo,
que corría tras de ellos.*

*Pasó julio; pasó agosto;
pasó septiembre y octubre,
y no lograron pisar
un palmo de nuestras cumbres.*

*Fracasó en Extremadura,
en el Este y en Levante
y en tierras de aquel Toledo,
sin dar un paso adelante.*

PEDRO IZQUIERDO.



No pretendo hacer un tratado técnico sobre este tema. Tan estudiado está que nada nuevo podría yo decir. Lo que sí quiero es exponerlo, adaptándose a la manera como lo veo yo, un soldado recientemente incorporado al servicio de transmisiones.

Un ejército en operaciones, no sin razón ha sido comparado a un organismo vivo, dotado como tal de todos los miembros, aparatos, órganos, sistemas. Así como los observatorios constituyen el sentido de la visión, las transmisiones equivalen al sistema nervioso del Ejército.

Igual que en el estudio del sistema nervioso, distinguimos dos aspectos: su constitución material (anatomía) y su funcionamiento (fisiología).

Refiriéndose al primer aspecto, lo más importante que merece atención es el medio de que nos valemos para montar la red de transmisión. Se emplean medios muy variados, teniendo en cuenta las condiciones atmosféricas, los accidentes del terreno y, en fin, el medio ambiente: generalmente se usa el teléfono. Puede ocurrir en algún momento que no sea factible usarlo. Entonces viene a sustituirlo la radiotelegrafía, que no precisa una unión material entre dos estaciones. La radiotelegrafía puede asimismo ser desplazada por el Heliógrafo, que aprovecha la propagación rectilínea de los rayos solares; las linternas eléctricas

cuando se precisa realizar transmisiones nocturnas, usándose también en este caso cualquier medio capaz de producir luz (antorchas, hogueras). Otros objetos que puedan ser divisados a distancia sirven también para transmitir (banderas, pañuelos).

Teniendo en cuenta el funcionamiento, éste se realiza de una manera semejante a lo que en Fisiología se denomina «acto voluntario». Las células periféricas serán las estaciones avanzadas, y el cerebro es el Estado Mayor: Una sensación (observación) es recogida o captada en un parte. Este la transmite a un Estado Mayor, en el cual, de acuerdo con su naturaleza, se da una orden, que es transmitida nuevamente a las estaciones avanzadas.

El medio de expresión más usado es el Morse por ser universalmente conocido, aunque por esta misma razón el enemigo no lo ignora y podría enterarse de nuestros secretos. Para evitarlo se emplea la clave, que puede ser reformada o cambiada tantas veces cuantas sea necesario para impedir que el enemigo pueda descifrarla.

El éxito de una operación será tanto más seguro cuanto más exacto sea el funcionamiento de las transmisiones. De esta manera los jefes de las pequeñas unidades pueden estar constantemente en contacto con los jefes de los Estados Mayores, los cuales a su vez siguen las operaciones sobre el plano, y en escasos minutos hacen llegar las órdenes a los primeros.

Este servicio permite asimismo el enlace perfecto de las distintas armas: Infantería, Artillería, Aviación, Caballería, Tanques, que mediante el auxilio de unas u otras logran conducir el Ejército a la victoria.

Bea, Jr.

Transmisiones - 700 Bón.



Alumnos de una de las escuelas de nuestra Brigada.

(Foto Zamorano.) Ayuntamiento de Madrid

Nuestros héroes

Ramiro Astiarraga ha muerto

Fué el 25 de agosto cuando nuestro camarada y comisario, con un puñado de hombres de su compañía, fué a asaltar las posiciones enemigas, con tan mala fortuna que una bala enemiga le hizo caer gravemente herido, dejando de existir momentos después.

Con él hemos perdido, además de un buen amigo, un buen comisario, querido por todos los suyos, modelo de abnegación y sacrificio, consciente de sus deberes, y, sobre todo, modelo de valor.

En nuestro pensamiento se agolpan los recuerdos junto con él, en la defensa de Alcalá de Chisvert, Benicasin y Castellón, pasando después al frente de Teruel. ¡Siempre fué el mismo! ¡Él siempre el primero!

Con este camarada hemos perdido uno de nuestros mejores hombres. Por eso hoy le lloramos, y por eso prometemos seguir luchando hasta arrojar de España al fascismo. Esta es la mejor forma de vengarle.

JESÚS SANCHO.

Resistir

Batallas, las de Levante;
resistencia, la del Ebro.
España, cual un gigante,
aplasta con su cerebro
la invasión vil e infamante.

Sus tropas más aguerridas,
con su mejor armamento,
se van dejando las vidas,
y, sufriendo mil tormentos,
huyen viéndose vencidas.

¡Atrás, extranjero! ¡Atrás!
Nunca será tuya España,
porque en fecha inmemorial
gritó con toda su entraña:
“¡Vil fascio! ¡No pasarás!”

NO IMPORTA.

**Visado
por la
censura**

Crónica filosófica literaria

He aquí un tema que, a pesar de estar al margen de la guerra, tiene una gran importancia; tratarlo con delicadeza y difundirlo en estas circunstancias—en las que hay que procurar elevar el conocimiento humano en todos los aspectos—, es a mi entender una labor muy útil. Del análisis minucioso se obtienen positivas conclusiones, y ellas,

más que las vaguedades, obran sobre los cerebros para el porvenir. Así entendido por mí, me propongo concatenar los grandes mitos de la filosofía en las corrientes literarias; bien entendido que de ningún modo voy a enrarecer las perspectivas ni crear nuevos mitos, sino encuadrar en marcos paralelos una y otra para hacer resaltar los valores que en nuestros días viven y se mueven bajo una influencia determinada.

El origen de la filosofía es tan antiguo como la existencia del hombre; de ello dan pruebas palpables las muchas y diferentes escuelas que sentaron principios incontrovertibles. La filosofía, que arranca en puntos hipotéticos, tiene un fin claro y terminante: el hallazgo de la verdad en todos los órdenes. De aquí que el que en la antigüedad se esforzaran en descifrar la existencia de los Dioses mitológicos, que fueron los primeros pilares para la creación de base en que apoyar los argumentos, y alrededor de ellos forjar axiomas.

Los hombres excepcionales que han afrontado las consecuencias y responsabilidades de acaudillar los movimientos ideológicos en favor de los pueblos, en principio han constituido siempre el fetichismo en torno a su personalidad; después, la Historia los ha ido elevando en categoría hasta convertirlos en Iconos. Así Licurgo (900 años antes

de J. C.), Sócrates, Platón y Diógenes (IV siglos) y Espartaco (un siglo antes de J. C.). «En este personaje se dan unas circunstancias muy similares a lo que nos cuentan de Jesucristo, que puede muy bien confundirse mucho de su obra y personalidad». Puesto sin vacilación al servicio de la causa de los esclavos, le hacen su caudillo y muere a los treinta y tres años. ¿No podría ser él el modelo de abnegación y bondad que sirviera para levantar la doctrina cristiana?

El origen de los Dioses no es una invención caprichosa, sino una necesidad en los prolegómenos de toda corriente ideológica. Por ello, vemos que los Vedas crean sus Iconos; los Sánscritos mantienen unos, crean otros y anulan o desplazan a los demás. En las civilizaciones hindúes se observa una hermética fe, aunque ella derive a distintos fetiches. Los orientales, más políticos, más hábiles, encauzan aquellas corrientes encarnando figuras excepcionales de Dioses que, dado su alto significado, aunque mezclados en la envoltura de hombres, casi siempre tienen una doble significación; tales son Isis, Osiris, Zeus y Saturno. La griega, nos muestra predilección por los Dioses Hércules, Júpiter, Marte, Jano y Minerva entre la multitud que por consecuencia natural de la evolución existían. Pero en todos ellos hay el doble personaje, que para hallarlo es necesario profundizar en el sentido de la expresión con que se los utiliza para delimitar cuando se los mira como seres superhumanos y cuando como Iconos, cuyo valor está por encima de toda disgresión terrena.

En nuestros días lo contemplamos sin que se hunda el mundo ni desaparezca el firmamento; ahí tenemos a Hitler hecho Dios en Alemania, al que hacen que los niños, en las escuelas, le adoren como tal, y para más igualarse a los mitológicos desencadena su rencor contra los judíos aniquilando a cuantos puede. Lo mismo que Herodes hizo con los niños (600 años antes de que triunfaran los cristianos). ¡Qué más da!

En uno y otro campo se forjan los Iconos, unos en contra de la Humanidad, otros en su favor. ¿No representa un Dios, Ghandi, en la India? ¿No elevamos a Stalin a un plano muy superior al de la intelectualidad de hoy? ¿Y a Marx, Engels, Tolstoy y Bakunine? Dejemos correr la Historia, que ella nos dará, dentro de unas centurias, a alguno de estos personajes como hijos divinos; es decir, hecho Dios en virtud del misterio.

HERGOTO

(Continuará.)

**La actividad
bélica actual
de los
campesinos
y obreros
ha de ser
sustituída
cuando el triunfo
llegue por un
trabajo continuo
para elevar
la producción
al máximo.**

